

*Avatares y perspectivas
del medievalismo ibérico*



Coordinado por ISABELLA TOMASSETTI

edición de ROBERTA ALVITI, AVIVA GARRIBBA,
MASSIMO MARINI, DEBORA VACCARI

con la colaboración de MARÍA NOGUÉS e ISABEL TURULL

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2019

COMITÉ CIENTÍFICO

<i>Carlos ALVAR</i> (<i>Université de Genève - Universidad de Alcalá</i>)	<i>Alejandro HIGASHI</i> (<i>Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa</i>)
<i>Vicenç BELTRAN</i> (<i>Sapienza, Università di Roma</i>)	<i>José Manuel LUCÍA MEGLAS</i> (<i>Universidad Complutense</i>)
<i>Patrizia BOTTA</i> (<i>Sapienza, Università di Roma</i>)	<i>María Teresa MIAJA DE LA PEÑA</i> (<i>Universidad Nacional Autónoma de México</i>)
<i>María Luzdivina CUESTA TORRE</i> (<i>Universidad de León</i>)	<i>Maria Ana RAMOS</i> (<i>Universität Zurich</i>)
<i>Elvira FIDALGO</i> (<i>Universidade de Santiago de Compostela</i>)	<i>Maria do Rosário FERREIRA</i> (<i>Universidade de Coimbra</i>)
<i>Leonardo FUNES</i> (<i>Universidad de Buenos Aires</i>)	<i>Lourdes SORIANO ROBLES</i> (<i>Universitat de Barcelona</i>)
<i>Aurelio GONZÁLEZ</i> (<i>Colegio de México</i>)	<i>Cleofé TATO GARCÍA</i> (<i>Universidade da Coruña</i>)

COMITÉ ASESOR

Mercedes Alcalá Galán	Paloma Díaz-Mas	Gioia Paradisi
Amalia Arizaleta	María Jesús Díez Garretas	Óscar Perea Rodríguez
Fernando Baños	Antoni Ferrando	José Ignacio Pérez Pascual
Consolación Baranda	Anna Ferrari	Carlo Pulsoni
Rafael Beltran Llavador	Pere Ferré	Rafael Ramos
Anna Bognolo	Anatole Pierre Fuksas	Ines Ravasini
Alfonso Boix Jovaní	Mario Garvin	Roxana Recio
Jordi Bolòs	Michael Gerli	María Gimena del Río Riande
Mercedes Brea	Fernando Gómez Redondo	Ana María Rodado Ruiz
Marina Brownlee	Francisco J. Grande Quejigo	María José Rodilla León
Cesáreo Calvo Rigual	Albert Hauf	Marcial Rubio
Fernando Carmona	David Hook	Pablo E. Saracino
Emili Casanova	Eduard Juncosa Bonet	Connie Scarborough
Juan Casas Rigall	José Julián Labrador Herraiz	Guillermo Serés
Simone Celani	Albert Lloret	Dorothy Severin
Lluís Cifuentes Comamala	Pilar Lorenzo Gradín	Meritxell Simó Torres
Peter Cocozzella	Karla Xiomara Luna Mariscal	Valeria Tocco
Antonio Cortijo Ocaña	Elisabet Magro García	Juan Miguel Valero Moreno
Xosé Luis Couceiro	Antonia Martínez Pérez	Yara Frateschi Vieira
Francisco Crosas	M. Isabel Morán Cabanas	Jane Whetnall
María D'Agostino	María Morrás	Josep Antoni Ysern Lagarda
Claudia Demattè	Devid Paolini	Irene Zaderenko

Este libro se ha publicado gracias a una ayuda del Dipartimento di Studi europei, americani e interculturali (Sapienza, Università di Roma) y ha contado además con una subvención de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval.

Todos los artículos publicados en esta obra han sido sometidos a un proceso de evaluación por pares.

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de la edición: Isabella Tomassetti, Roberta Alviti, Aiviõa Garribba,*

Massimo Marini, Debora Vaccari

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-17107-86-4 (Vol. 1)

I.S.B.N.: 978-84-17107-87-1 (Vol. 2)

I.S.B.N.: 978-84-17107-88-8 (o.c.)

D. L.: LR 943-2019

IBIC: DCF DCQ DSBB DSC HBLC1

Impresión: Mástres Design

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

VOLUMEN I

PRÓLOGO.....	xxi
I. ÉPICA Y ROMANCERO	25
Lope de Vega y el romancero viejo: a vueltas con <i>El conde Fernán González</i>	27
ROBERTA ALVITI	
La técnica y la función de lo cómico en la épica serbia y en la epopeya románica: convergencias y particularidades	51
MINA APIĆ	
«Pues que a Portugal partís»: fórmulas romancísticas en movimiento	63
TERESA ARAÚJO	
«Sonrisandose iva». Esuberanza giovanile e contegno maturo dell'eroe tra <i>Mocedades de Rodrigo e Cantar de mio Cid</i>	73
MAURO AZZOLINI	
Los autores de los romances	85
VICENÇ BELTRAN	
La permeabilidad de la materia cidiana en el ejemplo del <i>Cantar de Mio Cid</i>	109
MARIJA BLAŠKOVIĆ	
Discursos en tensión en las representaciones de Bernardo del Carpio	125
GLORIA CHICOTE	
Una nueva fuente para editar el Romancero de corte: «La mañana de San Juan» en MN6d	135
VIRGINIE DUMANOIR	

Fernán González, conquistador de Sepúlveda. Crónica y comedia, de la <i>Historia de Segovia</i> (1637) a <i>El castellano adalid</i> (1785)	151
ALBERTO ESCALANTE VARONA	
Desarrollo de tópicos, fórmulas y motivos en el Romancero Viejo: la muerte del protagonista	163
AURELIO GONZÁLEZ PÉREZ	
II. HISTORIOGRAFÍA Y CRONÍSTICA	179
Linhagens imaginadas e relatos fundacionais desafortunados.....	181
ISABEL DE BARROS DIAS	
Crónicas medievales en los umbrales de la Modernidad: el caso de la <i>Crónica particular de San Fernando</i>	207
LEONARDO FUNES	
Il dono muliebri della spada e la <i>Primera Crónica General</i> : tracce iberiche di versioni arcaiche del <i>Mainet</i> francese.....	219
ANDREA GHIDONI	
La convergencia de historiografía y hagiografía en el relato del sitio de Belgrado (1456) en las <i>Bienandanzas e fortunas</i> de Lope García de Salazar	237
HARVEY L. SHARRER	
Las «vidas» de los papas en la <i>Historia de Inglaterra</i> de Rodrigo de Cuero	247
LOURDES SORIANO ROBLES - ANTONIO CONTRERAS MARTÍN	
Colegir y escribir de su mano: las funciones de fray Alonso de Madrid, abad de Oña, en la <i>Suma de las corónicas de España</i>	281
COVADONGA VALDALISO CASANOVA	
La expresión del amor en la <i>Crónica troyana</i> de Juan Fernández de Heredia.....	297
SANTIAGO VICENTE LLAVATA	
III. LÍRICA TROVADORESCA	309
Da materia paleográfica á edición: algunhas notas ao fío da transcripción do Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Portugal e do Cancioneiro da Vaticana	311
XOSÉ BIEITO ARIAS FREIXEDO	

<i>Numa clara homenagem aos nossos cancioneiros</i> . Eugénio de Andrade e la lirica galego-portoghese	329
FABIO BARBERINI	
Variantes gráficas y soluciones paleográficas: los códices de las <i>Cantigas de Santa María</i>	341
MARÍA J. CANEDO SOUTO	
A voz velada dos outros. Achegamento ao papel dos amigos na cantiga de amor.....	355
LETICIA EIRÍN	
Pergaminhos em releitura	369
MANUEL PEDRO FERREIRA	
Cuando las <i>Cantigas de Santa María</i> eran <i>a work in progress</i> : el Códice de Florencia	379
ELVIRA FIDALGO FRANCISCO	
Entre a tradición trobadoresca e a innovación estética: as cantigas de Nuno Eanes Cerzeo.....	389
DÉBORAH GONZÁLEZ	
Perdidas e achadas: <i>Cantigas de Santa María</i> no Cancioneiro da Biblioteca Nacional.....	399
STEPHEN PARKINSON	
Os sinais abreviativos no <i>Cancioneiro da Biblioteca Nacional</i> : tentativa de sistematização	411
SUSANA TAVARES PEDRO	
Formação do <i>Cancioneiro da Ajuda</i> e seu parentesco com ω e α	421
ANDRÉ B. PENAFIEL	
Tradição e inovação no cancionero de amigo de D. Dinis	439
ANA RAQUEL BAIÃO ROQUE	
Alfonso X ofrece una íntima autobiografía en sus <i>Cantigas de Santa María</i>	449
JOSEPH T. SNOW	
Los maridos de María Pérez <i>Balteira</i>	461
JOAQUIM VENTURA RUIZ	
Cuestiones de frontera: el Cancionero de Santa María de Terena de Alfonso X el Sabio (CSM 223, 275 y 319)	473
ANTONIA VÍÑEZ SÁNCHEZ	

IV. POESÍA RELIGIOSA Y DIDÁCTICA	483
Historia crítica de la expresión <i>mester de clerecía</i>	485
PABLO ANCOS	
Reelaboraciones de la leyenda de Teófilo en la península ibérica durante el siglo XIII	501
CARMEN ELENA ARMIJO	
La poesía del siglo XIV en Castilla: hacia una revisión historiográfica (III).....	515
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
De la estrofa 657 del <i>Libro de Alexandre</i> a procesos de reformulación / reiteración del calendario alegórico medieval en siglos posteriores. La función de la experiencia en la construcción de los motivos de los meses.....	527
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	
El sueño de Alexandre.....	539
MARÍA LUISA CERRÓN PUGA	
Las emociones de Apolonio.....	553
FILIPPO CONTE	
La representación literaria de la lujuria en los <i>Milagros de Nuestra Señora</i> : las metáforas de la sexualidad	569
NATACHA CROCOLL	
Las visiones de Santa Oria de Berceo y sus regímenes simbólicos.....	583
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Notas sobre la reproducción en secuencias de la pseudoautobiografía erótica del <i>Libro de buen amor</i> : una propuesta de estudio	595
PEDRO MÁRMOL ÁVILA	
El cerdo: un motivo curioso en el <i>Poema de Alfonso Onceno</i>	609
MICHAEL MCGLYNN	
La métrica del <i>mester de clerezia</i> y sus “exigencias” en el proceso de reconstrucción lingüística.....	623
FRANCISCO PEDRO PLA COLOMER	
«Cuando se vido solo, del pueblo apartado...». Procesos de aislamiento virtuoso en tres poemas hagiográficos de Gonzalo de Berceo.....	637
ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA	

Retórica del espacio sagrado en el contexto codicológico del Ms. Esc. K-III-4 (<i>Libro de Apolonio, Vida de Santa María Egipcíaca, Libro de los tres reyes de Oriente</i>)	649
CARINA ZUBILLAGA	
V. PROSA LITERARIA, DIDACTISMO Y ERUDICIÓN	659
Vida activa y vida contemplativa: una fuente de Rodrigo Sánchez de Arévalo	661
ÁLVARO ALONSO	
El milagro mariano en el siglo XVI: entre las polémicas reformistas y la revalidación católica	673
CARME ARRONS LLOPIS	
Nuevos testimonios de la biblia en romance en bifolios reutilizados como encuadernaciones	683
GEMMA AVENOZA	
Notas sobre el <i>Ceremonial</i> de Pedro IV de la Biblioteca Lázaro Galdiano.....	691
PATRICIA AZNAR RUBIO	
La descripción de la ciudad de El Cairo en cuatro viajeros medievales peninsulares de tradición musulmana, judía y cristiana.....	701
VICTORIA BÉGUELIN-ARGIMÓN	
¿Una vulgata para el <i>Libro de los doze sabios</i> ?	713
HUGO Ó. BIZZARRI	
Magdalena predicadora y predicada: de milagros y sermones en la Castilla de los Reyes Católicos	721
ÁLVARO BUSTOS	
Estudi codicològic del <i>Breviari d'amor</i> català: els fragments de la Universiteitsbibliotheek de Gant	735
IRENE CAPDEVILA ARRIZABALAGA	
Uso de las paremias y polifonía en el <i>Corbacho</i>	749
DANIELA CAPRA	
La 'profecía autorrealizadora' en la <i>Gran conquista de Ultramar</i> : entre estructura narrativa y construcción ideológica	759
PÉNÉLOPE CARTELET	
Educando mujeres y reinas	775
MARÍA DíEZ YÁÑEZ	

Els Malferit, una nissaga de juristes mallorquins vinculada a l'Humanisme (ss. xv-xvi)	791
GABRIEL ENSENYAT PUJOL	
Leer a Quinto Curcio en el siglo xv: apuntes sobre las glosas de algunos testimonios vernáculos	803
ADRIÁN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ	
Aproximación comparativa entre las versiones hebreas y romances de <i>Kalila waDimna</i> . Su influencia en la obra de Jacob ben Eleazar	813
E. MACARENA GARCÍA - CARLOS SANTOS CARRETERO	
Escritura medieval, planteamientos modernos: <i>Católica impugnación</i> de fray Hernando de Talavera	823
ISABELLA IANNUZZI	
Ecos de Tierra Santa en la España medieval: tres peregrinaciones de leyenda	831
VÍCTOR DE LAMA	
«Menester es de entender la mi rrazón, que quiero dezir el mi saber»: i raccontì <i>Lac venenatum</i> , <i>Puer 5 annorum</i> e <i>Abbas</i> nel <i>Sendebar</i>	843
SALVATORE LUONGO	
Os pecados da língua no <i>Livro das confissões</i> de Martín Pérez	857
ANA MARIA MACHADO	
De Afonso X a Dante: os caminhos do <i>Livro da Escada de Maomé</i> pela Europa	867
FERNANDA PEREIRA MENDES	
El <i>Libro de los gatos</i> desde la perspectiva crítica actual. Algunas consideraciones sobre su estructura	875
JUAN PAREDES	
Entre el <i>adab</i> y la literatura sapiencial: <i>El príncipe y el monje</i> de Abraham Ibn Hasday	887
RACHEL PELED CUARTAS	
Prácticas de lectura femeninas durante el reinado de los Reyes Católicos: los paratextos	895
MARTINA PÉREZ MARTÍNEZ-BARONA	
La Roma de Pero Tafur	911
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	

La teoría de la <i>amplificatio</i> en la retórica clásica y las <i>artes poetriae</i> medievales	921
MARUCHA CLAUDIA PIÑA PÉREZ	
Los estudios heredianos hoy en perspectiva.....	935
ÁNGELES ROMERO CAMBRÓN	
Para una nueva <i>recensio</i> del <i>Libro del Tesoro</i> castellano: el ms. Córdoba, Palacio de Viana-Fundación CajaSur, 7017.....	945
LUCA SACCHI	
A história da espada quebrada: uma releitura veterotestamentária	955
RAFAELA CÂMARA SIMÕES DA SILVA	
Il motivo del “concilio infernale”: presenze in area iberica fra XIII e XVI secolo.....	965
LETIZIA STACCIOLI	

VOLUMEN II

VI. LÍRICA BAJOMEDIEVAL Y PERVIVENCIAS	997
La <i>Cántica Espiritual</i> de la primera edición de las poesías de Ausiàs March.....	999
RAFAEL ALEMANY FERRER	
Contexto circunstancial y dificultades textuales en un debate del <i>Cancionero de Baena</i> : ID1396, PN1-262, «Señor Johan Alfonso, muy mucho me pesa»	1015
SANDRA ÁLVAREZ LEDO	
«Se comigo nom m'engano»: Duarte da Gama entre sátira y lirismo	1029
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
«Las potencias animadas son de su poder quitadas»: el amor como potencia en la poesía amorosa castellana del siglo xv	1039
MARÍA LUISA CASTRO RODRÍGUEZ	
<i>Viendo estar / la corte de tajos llena</i> . Los mariscales Pero García de Herrera e Íñigo Ortiz de Estúñiga y la gestación y difusión de la poesía en el entorno palatino a comienzos del siglo xv	1055
ANTONIO CHAS AGUIÓN	
El inframundo mítico en un <i>Dezir</i> del Marqués de Santillana	1069
MARÍA DEL PILAR COUCEIRO	
As línguas do <i>Cancioneiro Geral</i> de Garcia de Resende.....	1085
GERALDO AUGUSTO FERNANDES	

Rodrigo de Torres, Martín el Tañedor y un hermano de este: tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7) pretendidamente menores	1097
MARÍA ENCINA FERNÁNDEZ BERROCAL	
Una definición de amor en el Ms. Corsini 625	1109
AVIVA GARRIBBA	
Las ediciones marquianas de 1543, 1545 y 1555: estudio de variantes	1121
FRANCESC-XAVIER LLORCA IBI	
La poesía de Fernán Pérez de Guzmán en el <i>Cancionero General</i> de 1511: selección y variaciones	1135
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Los tópicos del mal de amor y de la codicia femenina en dos poemas del Ms. Corsini 625.....	1153
MASSIMO MARINI	
Els <i>Cants de mort</i> : textos i contextos	1167
LLÚCIA MARTÍN - MARIA ÀNGELS SEQUERO	
<i>Recensio</i> y edición crítica de testimonios únicos: la poesía profana de Joan Roís de Corella.....	1179
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los poemas en gallego de Villasandino: notas para un estudio lingüístico	1191
ISABELLA PROIA	
Elaboración de una lengua poética y <i>code-mixing</i> : en torno a la configuración lingüística del corpus gallego-castellano	1205
JUAN SÁEZ DURÁN	
Figurações do serviço amoroso: Dona Joana de Mendonça no teatro da corte.....	1217
MARIA GRACIETE GOMES DA SILVA	
Mutilación y (re)creación poética: las «letras» y «cimeiras» del <i>Cancioneiro Geral</i> de Garcia de Resende (1516).....	1227
SARA RODRIGUES DE SOUSA	
Juan de la Cerda, un poeta del siglo XIV sin obra conocida	1239
CLEOFÉ TATO	
Diego de Valera y la <i>Regla de galanes</i> : una atribución discutida.....	1259
ISABELLA TOMASSETTI	
Juan Agraz a través de los textos.....	1271
JAVIER TOSAR LÓPEZ	

Una <i>batalla de amor</i> en el Ms. Corsini 625.....	1283
DEBORA VACCARI	
VII. PROSA DE FICCIÓN.....	1299
La guerra de sucesión de Mantua: ¿una fuente de inspiración para la <i>Crónica do Imperador Beliadro</i> ?	1301
PEDRO ÁLVAREZ-CIFUENTES	
Tempestades marinas en los libros de caballerías.....	1313
ANNA BOGNOLO	
Construcción narrativa y letras cancioneriles en libros de caballerías hispánicos	1325
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
La oscura posteridad de Juan Rodríguez del Padrón	1339
ENRIC DOLZ FERRER	
Melibea, personaje transfuncional del siglo xx.....	1349
JÉROMINE FRANÇOIS	
Fortuna y mundo sin orden en <i>La Celestina</i> de Fernando de Rojas	1363
ANTONIO GARGANO	
Paternidades demoníacas y otras diablerías tardomedievales en la edición burgalesa del <i>Baladro del sabio Merlin</i>	1383
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
Lanzarote e le sue emozioni	1393
GAETANO LALOMIA	
El fin de Merlín a través de sus distintas versiones	1409
ROSALBA LENDO	
Memoria y olvido en <i>La Celestina</i>	1425
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La <i>Historia del valoroso cavallier Polisman</i> de Juan de Miranda (Venezia, Zanetti,1573).....	1437
STEFANO NERI	
<i>Pierres de Provença</i> : l'odissea genèrica d'una novel·leta francesa	1447
VICENT PASTOR BRIONES	

Pieles para el adorno. Los animales como material de confección en los libros de caballerías.....	1459
TOMASA PILAR PASTRANA SANTAMARTA	
El público de las traducciones alemanas de <i>Celestina</i>	1473
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Bernardo de Vargas, autor de <i>Los cuatro libros del valeroso caballero</i> <i>D. Cirongilio de Tracia</i> . ¿Una biografía en vía de recuperación?.....	1483
ELISABETTA SARMATI	
La Làquesis de Plató i la Làquesis del <i>Curial</i>	1493
ABEL SOLER	
«No queráys comer del fruto ni coger de las flores»: el <i>Jardín de hermosura</i> de Pedro Manuel de Urrea como subversión	1505
MARÍA ISABEL TORO PASCUA	
 VIII. METODOLOGÍAS Y PERSPECTIVAS	 1515
Los problemas del traductor: acerca del <i>Nycticorax</i>	1517
CARLOS ALVAR	
Los <i>Siete sabios de Roma</i> en la imprenta decimonónica: un ejemplo de reescritura en pliegos de cordel.....	1527
NURIA ARANDA GARCÍA	
<i>Universo Cantigas</i> : el editor ante el espejo.....	1541
MARIÑA ÁRBOR ALDEA	
Las ilustraciones de <i>Las cien nuevas nouvelles</i> (<i>Les Cent Nouvelles nouvelles</i>): del manuscrito a los libros impresos	1555
MARÍA CRISTINA AZUELA BERNAL	
Traducciones, tradiciones, fuentes, <i>στέμματα</i>	1565
ANDREA BALDISSERA	
Para un mapa de las cortes trovadorescas: el caso catalano-aragonés	1587
MIRIAM CABRÉ - ALBERT REIXACH SALA	
De <i>La gran estoria de Ultramar</i> manuscrita, a <i>La gran conquista de Ultramar</i> impresa (1503): una nueva <i>ordinatio</i>	1599
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	

La traducción de los ablativos absolutos latinos de las <i>Prophetiae Merlini</i> en los <i>Baladros</i> castellanos.....	1615
ALEJANDRO CASAIS	
O portal <i>Universo Cantigas</i> : antecedentes, desenvolvemento e dificultades.....	1633
MANUEL FERREIRO	
La <i>Historia de la doncella Teodor</i> en la imprenta de los Cromberger: vínculo textual e iconográfico con el <i>Repertorio de los tiempos</i>	1645
MARTA HARO CORTÉS	
Puntuación y lectura en la Edad Media.....	1663
ALEJANDRO HIGASHI	
La tradición iconográfica de la <i>Tragicomedia de Calisto y Melibea</i> (Zaragoza: Pedro Bernuz y Bartolomé de Nájera, 1545)	1685
MARÍA JESÚS LACARRA	
El <i>stemma</i> de <i>La Celestina</i> : método, lógica y dudas.....	1697
FRANCISCO LOBERA SERRANO	
Editar a los clásicos medievales en el siglo XXI	1717
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
Nuevos instrumentos para la filología medieval: <i>Cançoners DB</i> y la <i>Biblioteca Digital Narpan-CDTC</i>	1729
SADURNÍ MARTÍ	
De copistas posibilistas y destinatarios quizás anónimos: estrategias, manipulaciones y reinterpretaciones en traducciones medievales.....	1739
TOMÀS MARTÍNEZ ROMERO	
Alcune riflessioni sulle locuzioni «galeotto fu» e «stai fresco».....	1763
EMILIANA TUCCI	
<i>Universo de Almouro</i> : Base de datos de la materia caballeresca portuguesa. Primeros resultados.....	1775
AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO	

LA ROMA DE PERO TAFUR

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO
UNED, Madrid

Uno de los objetivos confesados del viaje de Pero Tafur, relatado en su libro *Andanzas y viajes*¹, es el de la peregrinación a Tierra Santa. Para emprenderla, precisaba de la autorización del Papa, entonces Eugenio IV. Por eso, desde que sale de Cádiz, del puerto de Barrameda, en agosto de 1436, Tafur se dirige recto a la residencia del pontífice que cree se encuentra entonces en Florencia, pues se sabía que Eugenio había tenido que salir huyendo de sus cardenales y abandonar Roma en 1434. Como tampoco lo halla en Florencia, tiene que proseguir el viaje, atravesando los Alpes de Pistoia, hasta Bolonia, a donde había llegado Eugenio con el ánimo de trasladar allí el concilio que se celebraba en Basilea.

Conseguida la autorización y la bula papal de absolución plenaria, Tafur, tras reposar quince días en Bolonia, contemplar sus fiestas de invierno y visitar la tumba de Santo Domingo de Guzmán, recientemente restaurada por mandato del maestre de Calatrava, Luis de Guzmán, su protector, marcha a Venecia, que es de donde parten los barcos y expediciones a Jerusalén. Aquí se informa bien del pasaje y se entera de que no lo puede realizar hasta dentro de tres meses, pues los navíos no parten hasta el día de la Ascensión, el 9 de mayo (del año en curso de 1437). Para ocupar ese tiempo, Tafur piensa en visitar las cortes del Emperador y del rey de Francia, pero sus amigos venecianos le aconsejan que lo deje para la vuelta y que ahora se dedique a ver Italia y pase la cuaresma en Roma. Luego podría regresar por Nápoles y ver al rey de Aragón, con lo que completaría el viaje a Italia y estaría de regreso incluso veinte días antes de la partida a Jerusalén. Tafur acepta el consejo y marcha por Italia «mirando muchas cibdades e villas e

1. Pero Tafur, *Andanzas y viajes*, ed. M. Á. Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 2018 (todas las citas de la obra se hacen por esta edición).

lugares e fortalezas», hasta que viene el tiempo de cuaresma, que, en efecto, va a pasarlo en Roma.

Nuestro viajero llega, pues, a Roma como destino secundario y no buscado inicialmente. Roma es una etapa más en su recorrido, con la que se encuentra sin premeditación ni preparación especial. Tal vez por eso, al comenzar la descripción de Roma, lo hace con una reticencia, con el tópico de la imposibilidad de decir ante lo que ve, tópico que, por lo demás, utilizará varias veces a lo largo del libro:

En Roma estuve toda la cuaresma visitando los santuarios e obras e edificios antiguos, a nuestro parecer maravillosamente fechos, los cuales yo dudo no solamente poderlos escribir, mas aun aver mirado, entiendo, como se devía. E si yo, según la magnificencia e grandeza de la cosa, en algo menguare, sea perdonado, porque yo no soy bastante a tan gran fecho, aunque aterrado, destruido e derribado y aflacado².

Consideración esta que le da pie para introducir otro repetido lugar común, como era el del lamento por las antigüedades y decadencia de Roma, destruida por las persecuciones y las discordias civiles, por el propio paso del tiempo, pero también, como repetirá otras dos veces en el capítulo, por el proceder del papa Gregorio I, a quien muchos atribuyeron la destrucción de los monumentos paganos, con el fin de que su magnificencia no distrajera a los peregrinos que visitaban la Ciudad Santa:

el papa san Gregorio, veyendo que los fieles cristianos que del universo allí concurrían, por procurar salvación de sus ánimas, viendo la magnificencia de los edificios, en tal manera espedían el tiempo en los visitar, que empachavan el santo propósito con que vinieran. E por tanto mandó desatar todas o las más de las magníficas obras que avían quedado de los antiguos tiempos (p. 87).

En la exposición de ninguno de los dos motivos Tafur resulta particularmente original. En el lamento por la decadencia de Roma, sigue la tradición iniciada por el arzobispo Hildeberto de Lavardin, en el s. XII, en sus elegías sobre Roma («Par tibi, Roma, nihil, cum sis prope tota ruina / Quam magni fueris integra, fracta doces», «Nada comparable a ti, Roma, cuando eres casi completa ruina; destruida, nos enseñas qué grande serías íntegra»), y continuada por los humanistas del s. XV y del Renacimiento³. En cuanto a la acusación a Gregorio Magno de la destruc-

2. *Ibid.*, p. 87.

3. Puede verse Arturo Graf, *Roma nella memoria e nella immaginazione del Medioevo*, Torino, E. Loescher, 1915.

ción de muchos edificios paganos, se encuentra ya en la tradición de los *Mirabilia Urbis Romae*, en textos como la *Narracio* del maestro Gregorio, clérigo inglés que viajó a Roma a principios s. XIII, que la reitera también en varias ocasiones en su breve relato, y sería repetida por otros autores medievales⁴.

Comienza la descripción de la ciudad, como igualmente hacían los *Mirabilia* (que Tafur conocería por alguno de sus textos o traducciones, o por referencias orales), con la de sus murallas y medida del perímetro que comprendían, que calcula «en torno veinte e cuatro millas, que son, al tercio, ocho leguas de las nuestras» (es decir, unos 44 kilómetros), a lo que sigue la descripción del río que la atraviesa, el *Tíber*, que, como entonces se creía, los romanos habían creado artificialmente construyendo un nuevo suelo de plomo y entradas y salidas de una y otra parte de la ciudad.

Sobre el puente del Tíber, dando paso a la iglesia de San Pedro, está el castillo de Sant'Angelo, cuya descripción ilustra Tafur con una curiosa leyenda precisamente de tiempos del papa Gregorio. Extendida una gran epidemia y mortandad en Roma, a Gregorio le fue revelado que hiciera una gran procesión a una iglesia al cabo de la ciudad (quizá Santa Agata dei Goti, en la Subura), en la cual se rendía culto a un ídolo pagano. Allí llegada la procesión, con gran estruendo el ídolo se partió en mil pedazos. De vuelta a la iglesia de San Pedro, pasando por delante del castillo, vieron en la torre más alta a un ángel que limpiaba la sangre de la espada y la volvía a colocar en su vaina, en señal de que, vencida la idolatría, Dios había sido aplacado y no quería que muriese más gente. La historia aparece recogida en la *Legenda Aurea* de Jacobo de Vorágine, cap. CXLV, como tercera aparición de San Miguel Arcángel, de donde se difundiría en la Edad Media. Tafur la narra con todo detalle y patetismo y, por lo que parece, añade el detalle de la adoración del ídolo en una iglesia cristiana, lo que, sin embargo, le viene bien para insistir en la acusación al papa Gregorio de la destrucción de vestigios paganos, aunque no dice que transformó lo que se llamaba el castillo de Adriano en el castillo de Sant'Angelo⁵.

A continuación comienza propiamente la visita a Roma, para la que Tafur no sigue tampoco un orden determinado. No hay un recorrido ordenado por la ciudad ni una clasificación de sus monumentos, sino que se van mezclando los cristianos con los paganos. Comienza con los lugares vaticanos, luego San Juan de Letrán y siguen otras iglesias y monasterios cristianos. Con ellos va intercalando

4. *I Mirabilia urbis Romae*, a cura di M. Accame, E. Dell'Oro, Tivoli, Edizioni TORED, 2004.

5. Puede verse Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, trad. esp. Fray J. M. Macías, Madrid, Alianza Editorial, 1982, II, pp. 622-623.

los vestigios de monumentos romanos: la columna de César en el Vaticano, la estatua ecuestre de Marco Aurelio (que confunde) en Letrán, el Coliseo y la colosal estatua, la columna de Trajano, etc.

De la iglesia de San Pedro pondera su magnificencia externa, con su elevado graderío y ricos mosaicos, que contrasta con el abandono y pobreza de su interior. Allí, nos dice, se guarda y venera la Santa Verónica, que es festejada en una espectacular ceremonia el día de la Ascensión, que describe atentamente Tafur, aunque seguramente de oídas, ya que tal día no se encontraba ya en Roma. Ante gran tumulto de gentes que acudían, se mostraba el sudario con la faz de Cristo por dos clérigos que descendían espectacularmente en una especie de *araceli*, semejante al empleado en algunas representaciones parateatrales:

cuando la van demostrar, en la techumbre alta de la iglesia está un agujero, e cuelgan por unas maromas un arca de madera en que vienen dos clérigos e decienden en aquel torrejón, e luego suben el arca arriba, e ellos con grandísima reverencia sacan la Verónica e muéstranla a las gentes, que en aquel día señalado allí concurren. E muchas veces acaece peligro de morir gentes, tantas vienen e tan grande es el aprieto (p. 90).

Allí menciona también la balaustrada desde donde predicaba Cristo, la soga con que Judas se ahorcó, el enterramiento de los cuerpos de San Pedro y San Pablo, en el altar mayor, y la silla de San Pedro. Al otro lado de la iglesia, sitúa la llamada “aguja de San Pedro” o “aguja de César”, que es el obelisco de cuatro esquinas (*cornicoles*, que Tafur reduce a tres) de la Plaza de San Pedro, un monolito de granito rojo traído en tiempos de Calígula para adornar el circo situado en la colina Vaticana. En la Edad Media, quizá por interpretación de las inscripciones que había en su superficie, se forjó la leyenda, recogida por Tafur, de que era la tumba de Julio César, porque sus cenizas se hallaban en la esfera dorada que entonces coronaba el obelisco y que luego sería sustituida por una cruz:

está una alta torre fecha de un pedaço de losa, al modo de un diamante de tres esquinas, e puesto sobre tres carnicoles de latón (...) Esta fue una obra fecha por reverencia de Jullio César e asignada por su sepultura, e encima de ella están tres mançanas gruesas doradas, en que están los polvos del emperador Gayo César (...). Esta es la que dizen el aguja de César, e en medio e al comienço e aun al cabo están algunas letras antiguas entalladas, que no se pueden ya bien leer, pero en efecto dicían cómo allí estava sepelido el cuerpo del César (p. 91).

Las letras antiguas, que no lee bien Tafur, según el autor de los *Mirabilia*, que recoge esta leyenda de la esfera y las cenizas de César, decían: «Caesar, tantus eras quantus et orbis, / sed nunc in modico clauderis antro» («César, tan grande eras como grande es el mundo; pero ahora estás encerrado en una pequeña cavidad»)⁶.

La iglesia de San Juan de Letrán, la catedral de Roma, fue la iglesia primera y en ella se hace la elección del papa. En ella sitúa Tafur la puerta Tarpea, que guardaba el tesoro de Roma y servía de asilo y refugio a los que allí entrasen. Cuando el emperador Constantino en el s. iv cedió allí la basílica al papa Silvestre I, le pidió que aquella prerrogativa de asilo fuera trasladada a lo espiritual, de manera que quienes ahora llegaban al lugar, fueran absueltos de sus pecados. De esa manera, el papa instauraba el año jubilar, que Tafur explica con lógica y personal sencillez:

E porque muchos avién osadía de pecar con entención de ser asueltos en aquella entrada, el papa mandó cerrar e que no se abriese si no de ciento a ciento años, e después abaxó a cincuenta años, e agora como el papa lo quiere disponer (p. 92).

En la iglesia se veneran las cabezas de San Pedro y de San Pablo, que se exhiben en ceremonia semejante a la mencionada de la Verónica. Al lado está la capilla del *Sancta Sanctorum*, en la que se contempla la famosa imagen del Salvador, llamada *Acheropita* (no realizada por mano humana), un icono del s. vi, varias veces restaurado a lo largo de los siglos y siempre muy venerado por el pueblo romano. La leyenda cuenta que la Virgen encargó la pintura a san Lucas, pero que, cuando fue a realizarla, se la encontró ya hecha. Tafur, que todavía pudo ver la pintura *acheropita* conservada en buen estado, la considera la mayor reliquia de Roma, y refiere la ceremonia de su fiesta, precisamente el día de la Asunción, cuando, en medio de mucha gente de armas y muchos juegos, la llevan en una gran procesión a Santa María la Mayor, donde pasa aquel día.

También hay en la iglesia reliquias enviadas por Santa Elena desde Jerusalén, entre ellas, parece ser, aunque Tafur no especifica, la *Scala Santa* por la que se accede al mencionado *Sancta Sanctorum* y es recuerdo de la escalera por la que subió Cristo en casa de Pilatos.

Fuera de la iglesia, «grande, pero no rica ni bien labrada, ni limpia ni bien adereçada», dice Tafur, hay muchos edificios y vestigios (*memorias*) antiguos, «figuras como de mármoles e losas, e piedras con letras entalladas antiguas». Allí se

6. *I Mirabilia*, ed. cit., pp. 148-149.

encontraba entonces la famosa escultura ecuestre del emperador Marco Aurelio, que Tafur confunde con la figura del ciudadano romano Mucio Escévola, «que deceró a Roma e, pensando matar al rey, mató al privado, por que él se condenó e dexó quemar el braço derecho».

Cerca de allí se encuentra el Coliseo, del que Tafur, claro está, ya sólo contempla las ruinas y la grandiosidad de su fábrica, lo que no le impide introducir alguna información fabulosa sobre la gran estatua del coloso, que se hallaba en las inmediaciones. De él dice que sobrepasaba la altura de la techumbre y por encima sobresalía incluso la mano derecha, en la que sostenía una gran manzana que significaba que todo el mundo estaba en su mano, por lo que los emperadores se la hacían traer delante de sí. El coloso, continúa, tenía en torno las estatuas de todos los reyes y príncipes atadas con una cadena a su garganta y a sus pies, de manera que cuando se sabía que alguno de ellos se había rebelado contra Roma, se le derribaba y se le declaraba la guerra.

La información de Tafur está bien fundada, pero contiene algunas imprecisiones. La estatua de que habla, es, en efecto, el coloso de Nerón, que estaba próximo al Anfiteatro Flavio, al que dio nombre de Coliseo, y la gran esfera que tenía en la mano era ciertamente símbolo de poder. Tafur, para mostrar su grandiosidad, parece que añade el detalle de la mano que sobresalía por encima del techo del anfiteatro. Las estatuas que la rodeaban, según la leyenda, parece representaban a las setenta provincias romanas y cuando alguna se rebelaba, sonaba la campanilla que llevaba al cuello y el sacerdote que la custodiaba, daba cuenta al emperador. En la versión de Tafur, la estatua correspondiente al pueblo rebelde giraba dando la espalda al coloso.

Próximos están los palacios de Octaviano, que, según le anunció la Sibila, serían derruidos cuando la Virgen pariese, y así ocurrió y cada año el día del nacimiento de Nuestro Señor se han ido derrumbando un poco más. Tafur sólo contempla la gran altura que forman las ruinas del palacio entre las que aparecen muchos mármoles y losas y piedras grandes:

Cerca de él están los palacios de Octaviano Augusto, que dizen que él fizo e enfortaleció, porque le fue dicho por una de las Sebillas que, cuando la Virgen pariese, su estatua caería. E esto fue en el avenimiento e nacimiento de Nuestro Señor. E cayó su palacio, e aún se dize que cada año en el día del nacimiento de Nuestro Señor una parte se cae. Allí estaba grande altura como otero, e bien parece que de muy grande edificio derribado se fizo aquella altura. E allí parecen muchos mármoles e losas e piedras grandes, e otras muchas cosas, que muestran bien lo que deviera ser (p. 95).

La leyenda de la visión de Octaviano Augusto la cuenta la *Leyenda áurea*, cap. VI, y la recogen los *Mirabilia*. Coincide Tafur en la consulta a la Sibila, la intervención de la Virgen y la destrucción o transformación del palacio, pero elabora esos datos de manera distinta. En realidad, la Sibila le hace contemplar una visión con la Virgen y el niño en un altar celestial que se le representa como verdadero dios y al que termina adorando; en la sala del palacio donde tiene lugar la visión, se edificará la iglesia de Santa María en Ara Coeli, de la que tratará un poco más adelante.

Otra iglesia es la llamada Santa Cruz de Jerusalén, que conserva la inscripción de la cruz y fue toda construida con tierra de Jerusalén, que vino como lastre en los navíos que trajeron las reliquias enviadas desde allí por Santa Elena. Es la basílica de Santa Croce in Gerusalemme, según la tradición, fundada por Santa Elena para exponer la Cruz de Jesucristo, que había traído de su viaje a Jerusalén en el año 326.

Otras dos iglesias que menciona son Santa Maria della Rotonda, fundada sobre muy grandes columnas y cubierta de plomo, y otra iglesia de dueñas donde se venera la cabeza de San Juan Bautista. Una es, en efecto, Santa María de los Mártires o de la Rotonda, nombre que otorgó al Panteón romano el papa Bonifacio IV, cuando en el año 608 lo convirtió en iglesia y dio allí sepultura a numerosos mártires cristianos. Y la otra es la iglesia de San Silvestro in Capite, de las monjas de Santa Clara, monasterio fundado en el s. VIII, de acogida de peregrinos y extranjeros en Roma; en una de las capillas de la iglesia se venera, todavía hoy, una reliquia de la cabeza de san Juan Bautista.

Cerca, dice, se halla la columna de Trajano, al que hace, como algunas tradiciones, natural de Pedraza y al que atribuye que diera las leyes a Roma, confundiendo seguramente con Justiniano. También hay tres o cuatro arcos triunfales, entre los cuales se halla el dedicado a Julio César, «muy notablemente obrado», que parece confunde con el de Septimio Severo, monumental arco triunfal, muy obrado, en mármol blanco, formado por tres arcos sobre columnas y pilares, con rica ornamentación y bajorrelieves.

También sitúa cerca la iglesia de Escala Celi, debajo de la cual hay un aposentamiento abovedado donde los romanos celebraban consejo y donde fue muerto Julio César por Casio y Bruto. Se refiere a la basílica de Santa María de Aracoeli, en la cima del Monte Capitolino, a la que se asciende por una escalera de mármol de ciento veinticuatro escalones. Fue construida en el s. IV sobre un palacio de Augusto, como consecuencia de la visión del emperador y la profecía de la Sibila anunciándole el nacimiento del Cristo. Tafur, como vimos, sitúa la leyenda en otros palacios del emperador Octaviano Augusto.

Luego menciona la iglesia de Santa María la Mayor, de la que apenas dice que se guardan en ella muchas reliquias y que en una plaza a su puerta se halla una gran pila de pórfido, de mucho valor. Se refiere a la basílica de Santa Maria Maggiore, una de las cinco basílicas patriarcales y la iglesia más grande dedicada al culto mariano, estaba construida sobre un templo pagano dedicado a la diosa Cibeles.

Junto a ella se encuentra la iglesia de Santa Práxedis, donde se venera la mitad de la columna en que fue azotado Cristo y donde se conserva el cuerpo de San Jerónimo. Es la basílica benedictina de Santa Práxedes, que estaba ornamentada con ricos mosaicos, uno de los cuales representa a las dos hermanas Prudenciana y Práxedes recibidas por San Pedro y San Pablo en el cielo. De la columna de la flagelación, hay al menos dos reliquias, esta de santa Práxedes y otra en la iglesia del Santo Sepulcro, y también diversas tradiciones sobre su traslado de Jerusalén a Roma. En cuanto al cuerpo de San Jerónimo, en realidad, se veneraba en Santa María la Mayor, que acaba de mencionar y visitaría al mismo tiempo, pero que ahora, al recordarlo, confunde en algunos datos.

Menciona a continuación la que llama iglesia de San Pedro de Víncula, donde dice fue encarcelado el apóstol. Es evidentemente la basílica de San Pietro in Vincula (San Pedro encadenado), que se erigió para custodiar la reliquia de las cadenas con las que San Pedro fue atado durante su encarcelamiento en Jerusalén, que no en este lugar romano, frente a lo que asegura Tafur.

Extramuros sitúa la iglesia donde fueron decapitados San Pedro y San Pablo y están las fuentes de agua milagrosa («muy provechosa»). Es el monasterio cisterciense de *Tre Fontane*, erigido en el lugar donde fue decapitado San Pablo, en el año 67, en el que brotaron tres fuentes milagrosas al contacto de la cabeza del apóstol con el terreno; San Pedro sufrió otro tipo de martirio, tres años antes, aunque también en Roma.

Cerca de allí menciona un monasterio de San Pablo, de la orden de predicadores, que es sin duda la basílica de San Pablo Extramuros, una de las más antiguas de Roma y la más grande después de San Pedro; fue erigida por Constantino en una antigua necrópolis, según la tradición, en el lugar donde fue enterrado San Pablo.

Tafur acaba la descripción de Roma con el lamento por su decadencia: «Roma, que solí ser cabeza del mundo e agora es cola». Lo había advertido ya en su población, acumulada densamente en algunos barrios («así como en Campo de Flor, que es un gran barrio, e Campo Dolio, que es otro gran barrio, e la plaza Judaica, que es una gran puebla, e todo lo otro restante son casas adradas») y en el aire malsano que emana de sus casas y bóvedas deshabitadas (p. 92), y lo juzga severamente en el comportamiento de sus gentes:

Jamás fallé un ombre en Roma que me sopiese dar razón de aquellas cosas antiguas por que yo demandava, mas creo que lo supieran dar de las tavernas e lugares desonestos (...) Esto digo por la mayor parte, que no es duda en tanta multitud que no aya algunos buenos (p. 40).

Y por supuesto la halla en las memorias derribadas de la antigüedad, que a pesar de todo han sobrevivido:

Pero no se pudo tanto derribar, que las más cosas o parte de ellas no parezcan aquello que fueron. Allí están las sepulturas de Remus e Rómulo, primeros edificadores de Roma. E están otras muchas estatuas así de ombres como de mugeres que, por cosas que fecieron, las pusieron allí a perpetua memoria (p. 98).

Tras la diatriba contra Roma, cierra el capítulo con uno de los pasajes quizá de más difícil interpretación del libro. Como explicación de esa decadencia de Roma, acude a un argumento muy de su época sobre la dignidad de la nobleza y la condición de hidalgo frente al villano, la cual entiende fundamentada no en el linaje sino en la virtud. Por eso, sostiene, en tiempo de prosperidad de Roma, sus leyes eran favorecedoras de los hidalgos, hasta que las conculcó el cónsul Gayo Mario en el senado y se inició la decadencia. Aparte de que con ese argumento Tafur defendía su propia hidalguía y superioridad, de la que alardea repetidamente en el libro, lo interesante es que expone ese argumento mediante una *evidentia*: dos estatuas parlantes que sostendrán la disputa entre sí. Una de ellas, en unas letras que lleva talladas, asume el argumento en favor del villano apelando a la condición única de descendientes de Adán y Eva («Cum pater Adam nobis sit, mater Eva, cur igitur non sumus nobilitate pares?»). La otra, en cambio, asume la defensa del hidalgo y exalta el valor de la virtud, que es la que concede la nobleza a la persona («Degenerant omnes viciis, fiuntque minores, exaltat virtus, nobilitantque mores»). Por lo demás, no sabemos exactamente a qué estatuas se refiere Tafur, suponemos que a las más famosas de Paschino y Marforio, en cuyo caso estaríamos ante unos de los primeros *pasquines* documentados. Tampoco es conocida la autoría de esas frases, pero serían muy repetidas en los tratados sobre la dignidad de la nobleza, que tanto proliferaron en la literatura política de los ss. xv y xvi.

Para concluir, diría que Pero Tafur manifiesta en su viaje a Roma una visión cristiana, medieval, de peregrino. Busca al Papa, que al principio no encuentra, y sobre todo busca y visita las iglesias cristianas donde se rinde culto religioso. Allí, aparte de mostrar su asombro por la suntuosidad y magnificencia de los edificios, busca las reliquias que se veneran y atraen al peregrino (la Santa Faz de la Verónica,

la media columna, la soga de Judas, la cabeza del Bautista o el retrato *acheropita* de Cristo), y por supuesto tiene buen cuidado en indicar las indulgencias que en aquellos lugares se dispensaban («grandísima reliquia e gran perdonança a culpa e a pena» en San Juan de Letrán, «aquí es indulgencia plenaria a culpa e pena» en Santa Croce in Gerusalemme, «un día del año es plenaria indulgencia» en Santa Maria della Rotonda o San Silvestro in Capite). Pero junto a esa visión, apunta la percepción, el atisbo humanista del caballero peregrino relativamente informado del pasado antiguo. Tafur ciertamente no manifiesta una plena actitud humanística, de emoción y lamento elegíaco ante las ruinas de la civilización antigua. Pero sí muestra una gran curiosidad por los vestigios (memoria) de aquel pasado. Desde el comienzo se pregunta por ellos y, como ha oído decir, culpa una y otra vez al papa Gregorio de haber destruido muchos de esos monumentos. Luego, a partir de lo que él mismo contempla, de lo que oye contar y de lo que lee en alguna versión de los muy difundidos *Mirabilia urbis Romae*, introducirá una condensada relación de aquellos monumentos, si bien desordenada e improvisada. Destacará sobre todo lo que presentan de maravilloso, lo extraordinario, su grandiosidad y monumentalidad: la aguja de César, la estatua ecuestre de Marco Aurelio, el Coliseo y el coloso de Nerón, la columna de Trajano, el arco triunfal de César. Y muchas veces, guiado por la opinión común, por leyendas particulares, cuando no confundido por el recuerdo y el tiempo transcurrido, será impreciso en su descripción o podrá equivocar datos y referencias, como le sucede con muchos de ellos.

